



Diálogo entre las voces de padres, madres, hijos e hijas

Cecilia Inés Aulí Martínez, Juelith Josefina Delgado Jiménez
ALAPSA
cecilia.auli@gmail.com / juelithdelgado@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Familia,
responsabilidad,
juego.

Las últimas décadas han gestado cambios sociales como la salida de la mujer a la calle y la sofisticación creciente de la vida urbana, trayendo consigo la disminución de los sistemas de apoyo para la familia, imponiendo ajustes a sus miembros. En ese orden de ideas, este trabajo pretende poner a dialogar, como actores sociales, a padres, madres e hijos/as, a fin de encontrar las conexiones de sentido en sus percepciones y acciones. Se utilizó el grupo focal para la recolección de información con dos grupos, el primero compuesto por 5 madres y un padre y el segundo por 3 niños y una niña que fueron procesados usando análisis de contenido, revelando que mientras que los padres muestran algunas contradicciones entre su percepción de la responsabilidad de sus hijos y el cuidado de éstos, ofrecieron respuestas que denotan cierta medida de deseabilidad social, justificando la autonomía que les brindan a temprana edad. Por su parte, los hijos/as desean relacionarse con sus otros significativos y jugar como forma fundamental de interacción con ellos/as.



INTRODUCCIÓN

La sociedad caraqueña de la segunda parte del siglo XX e inicios del XXI, contexto general de esta investigación, ha sufrido transformaciones que es interesante acotar porque adquieren relevancia por sus implicaciones psicosociales en las cotidianidades de los niños, niñas y adolescentes (NNA) y de sus madres y padres. La más relevante ha sido la salida de la mujer al medio laboral, con su impacto específico en el seno de la familia, en su rol de madre, esposa y en la crianza de los hijos/as. Unida a esto, la ausencia física y/o psicológica de los padres (Moreno, 2008). Sin embargo, Mora (2008) anota que, cuando ellos (los padres y madres) participan activamente en la crianza de sus hijos/as, los NNA “representan la razón de ser de su actuar en el mundo..., donde la responsabilidad y el buen ejemplo hacen parte de su vivir cotidiano” (p. 11).

Adicionalmente, los divorcios que llegan a producir en las familias situaciones de vulnerabilidad económica, estrés, también pueden afectar la identidad del NNA o su autonomía y perturbar la tolerancia del cuidador/a, sea el padre o la madre. Simultáneamente ocurre la aparición y el desarrollo veloz de la tecnología y la necesaria toma de conciencia acerca de su influencia en la familia, la escuela, el trabajo y la sociedad total. Y, finalmente, el reconocimiento de los y las NNA como sujetos de derecho.

Tales fenómenos sugieren la necesidad de explorar el bienestar psicológico, social y afectivo de los NNA que se encuentran durante mucho tiempo “solos en el hogar”. Es preciso, entonces, considerar que tal bienestar está íntimamente ligado a lo experiencial y a la percepción que sobre esa parte de su vida cotidiana tienen los niños y sus madres y padres, en una vida plena de relaciones, de interacciones, de valores y creencias compartidos, de formas de ver la vida, de representarse el mundo y de actuar en él.

Así, este trabajo trata de un diálogo entre las voces de algunas madres y padres y algunos/as niños, niñas y adolescentes, acerca de su vida hogareña. Los puntos centrales de dicha plática giraron alrededor de la **responsabilidad de los NNA**, que como hijos



e hijas han de aprender a valerse por sí mismos/as en la calle, cuidar a sus hermanos/as menores y atender a las necesidades de los/as pequeños/as cuando están en el hogar esperando a que lleguen los adultos de la casa. Por su parte, los NNA consideraron que su tiempo libre es para jugar y, en tal sentido, requieren de la presencia de los otros/as significativos/as para **compartir**, que en este caso, tenía connotaciones hacia el hablar, es decir, tener con quien hablar.

Para exponer esta diferencia importante en sus percepciones y acciones ante la inquietud acerca de qué piensan los padres y las madres en cuanto a la interacción cotidiana con sus hijos/as y viceversa, el presente artículo ha sido estructurado así: primero un breve marco teórico y metodológico, para enseguida dar cuenta del análisis e interpretación de los resultados. Finalmente se expondrán algunas conclusiones.

MARCO TEÓRICO

En Venezuela se han obtenido importantes reformas legales con el fin de garantizar la igualdad de oportunidades para todos, especialmente para las mujeres y los NNA. Algunas de las más recientes tratan del reconocimiento de los niños, las niñas y los/as adolescentes como sujetos de derecho (ONU, 1989; Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 2000; Ley Orgánica de Protección a la Niñez y a la Adolescencia (LOPNA, 1998); Ley Orgánica de Protección al Niño, Niña y Adolescentes (LOPNA, 2007). Todo ello ha influido significativamente en la familia y, particularmente, en la educación de los hijos e hijas. Así como ahora las madres tienen derecho a estudiar, a trabajar, a ser tratadas en igualdad de condiciones, a no ser violentadas, también los NNA tienen derecho a la vida, a su bienestar, a la educación, a la recreación, a ser protegidos, a la participación, a ser escuchados, a desempeñar un papel activo en la sociedad, entre otros. Sin embargo, para un NNA tener derechos no implica en ningún caso ser **responsables de obligaciones** que no corresponden a su edad ni a



su condición de hijo/a. Las prácticas de crianza de los padres y madres son múltiples y variadas, dependientes de factores sociales, económicos, culturales, entre otros; que, a la vez, configuran el cómo se educa a los NNA en el seno del hogar. En otras palabras, los adultos de la familia han de proveer a los niños con las herramientas y habilidades necesarias para que alcancen madurez como personas, dentro de un ambiente de afecto, apoyo, implicación emocional y compromiso mutuo (Palacios y Rodrigo, 1998). En tal sentido, se podría decir que un padre responsable permite que el niño aprenda a actuar y a pensar en los resultados de sus decisiones.

En ese orden de ideas, Villapalos y López (1998) señalan que:

Si la responsabilidad implica siempre una respuesta positiva a un valor, tenemos una clave certera para discernir cuándo somos de verdad responsables. Si un niño se consagra al estudio para obedecer una orden de su padre, pero no logra captar por cuenta propia el valor que entraña el adquirir una formación adecuada, podemos decir que es obediente, aplicado, tenaz, pero no que se porta de forma responsable. Cuando se abra a la conciencia de que una buena preparación lo dispone para sostenerse en la vida y realizar una labor solidaria con los demás, empezará a ser de verdad responsable. Estará respondiendo a un valor (p. 229).

En todo caso, el entrenamiento en responsabilidad implica un acompañamiento cercano y amoroso de madres y padres, que se preocupan por reflejar a sus hijos los valores que subyacen a sus acciones, preparándolos para una toma de decisiones consciente de las consecuencias de las mismas.

No obstante, la sociedad, en general, sigue considerando a quienes pertenecen a la categoría social “infancia” como “aún-no” (Casas, 2006); mientras se siga observando a la infancia como una etapa de **preparación orientada al futuro**, se les exigirá a los NNA, en determinadas circunstancias, papeles de adulto.



Por consiguiente, la situación actual de los niños y de las niñas es compleja, ellos y ellas necesitan, en sus interacciones, sentirse seguros/as tanto en su casa como en la escuela y la calle, hecho que los diferencia radicalmente de los adultos; tal como lo explica la filósofa Hannah Arendt cuando afirma: “como el niño ha de ser protegido frente al mundo, su lugar tradicional está en la familia” (1996, p.198). Por su parte, Berger y Luckmann (1968) especifican que el individuo “nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad” (p.164), y en ese proceso de socialización va internalizando cómo deben comportarse los adultos con los niños, y qué deben hacer ellos para llegar a ser adultos. Una de las manifestaciones de esa construcción de la realidad en los niños, niñas y adolescentes está vinculada con el juego. Ya Huizinga (1984) hacía referencia a lo lúdico como “una acción libre ejecutada “como si” y sentida como situada fuera de la vida corriente ...” (p.26). Esta idea de independencia en el actuar es también expresada por Heller (2002) cuando afirma que la actividad lúdica **no tiene consecuencias sociales**, lo que crea “una particular esfera y una particular consciencia de libertad” (p.619), principalmente en los NNA para quienes jugar es natural y es un mundo en el que se les permite ser autónomos/as, porque finalmente es un modo de socialización que los dispone para la adopción de sus roles como adultos/as, apunta Bruner (1984).

METODOLOGÍA

El objetivo de este trabajo es poner a dialogar las voces de padres, madres, hijos e hijas, valiéndose para ello de la metodología cualitativa, en tanto que permite una aproximación fenomenológica, holística, comprensiva, inductiva, naturalista, de carácter dinámico e histórico, subjetiva, orientada al proceso y de diseño emergente (Rusque, 2003).



En ese marco de acción, la recolección de los datos se efectuó mediante la técnica de grupos focales. Separando a los actores según sus roles, se atendió inicialmente a las figuras parentales – primero a cinco madres y un padre – todos de clase media baja, residenciados en la ciudad de Caracas, con hijos cuyas edades estaban comprendidas entre los 7 y 15 años. Luego, se conversó con cuatro púberes, tres varones y una hembra cuyas edades estaban entre los 12 y 13 años, escolarizados, de clase media baja residenciados en el Área Metropolitana.

Para que el diálogo entre las voces de los actores y actoras se efectuara, se requería un método que permitiera que los significados expresados por estos/as fueran expuestos sin más referentes que los que ellos y ellas mismos/as propusieran, para ello se recurrió al Método Comparativo Constante (MCC), de manera tal que se pudieran exhibir los conceptos que subyacen a la comunicación en las interacciones de los/as participantes. El MCC es una aplicación de la Teoría Fundamentada, a la que Strauss y Corbin (2002) señalan que “comienza con un área de estudio y permite que la teoría emerja a partir de los datos” (p.14). Ello es tenido en cuenta muy especialmente durante el proceso de análisis, ya que se requiere poner de relevancia las voces de ambos grupos en el mismo nivel, renunciando, dentro de lo posible, a la posición “adultocéntrica” predominante en la comprensión social de este tipo de estudios, permitiendo la construcción de una teoría de corto alcance, que pueda ser validada mediante trabajos posteriores, que comparen de manera constante los nuevos hallazgos con las evidencias aquí propuestas.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

La conversación con las madres y el padre giró en torno a la **responsabilidad**, la cual es entendida por éstos como la capacidad para hacerse cargo de algunas tareas, personas o de sí mismos. En cuanto a la autopercepción en torno a este tema enfatizan



en su calidad de proveedores de una buena educación, de bienes materiales, dejando en un segundo plano lo referente al afecto, el cual valoran pero con menor dedicación en sus comentarios que el esfuerzo que realizan para asegurarse que las necesidades básicas estén cubiertas. En cuanto a lo educativo, lo señalan como lo único que dejarán a sus hijos e hijas, pero participan poco en las tareas y actividades escolares de ellos/as.

Un aspecto al que le brindan especial atención es el **entrenamiento en responsabilidad**, el cual refieren como las acciones que emprenden desde sus roles parentales para conseguir que su prole aprenda a responder por ellos mismos/as. En el grupo entrevistado esta actividad se inicia desde temprana edad –8 años– ya que preparan a los/as NNA para trasladarse solos del centro de estudios a la casa, cuidar solos de sí mismos y de sus hermanos/as, en el hogar. En ese orden de ideas, los instan a crecer y a asumir más tareas; por alguna razón, la edad crítica para alcanzar este logro son los 10 años. Y mientras los pequeños dicen “si yo todavía soy tu bebecita”, los padres dicen “ya tú estás grande”.

Así, en la medida en que crecen sus hijos/as, los padres reportan evidencias de la **responsabilidad en los niños/as**, señalando conductas y anécdotas que dan cuenta de ello; tanto las que asumen como las que ellos esperan que alcancen. De esta manera, una de las madres comentaba que le decía a su hija:

Esa es tu hermana, tú tienes que ayudarla, tú tienes que enseñarla, es como una responsabilidad que tú ya le das y no vayas a salir de la puerta si yo no estoy, o sea las llaves solamente para mí... y ella ahorita tiene 8 años y un día me dijo: Mamá ¿cuándo me vas a dar la llave de la casa?

Impelidas por la necesidad de subsistencia, las madres salen a trabajar y como no tienen posibilidades para el cuidado de sus hijos/as, manejan de diferentes formas el hecho de dejarlos/as solos/as en el hogar, atribuyéndoles **características de niños responsables**, mencionando aspectos de la personalidad o las características que tienen



los/as NNA y que les permiten advertir que han alcanzado esa competencia. Asimismo, para los padres es motivo de orgullo que sus hijos sean “supermaduros”, que sean valientes para expresarse y tomar iniciativas, que tengan “carácter fuerte” y no les dé miedo quedarse solos. No obstante, encuentran negativo que sean “rebeldes” o “tremendos” y no vean las consecuencias de sus acciones.

Los/a NNA, por su parte, centran sus voces en torno a la categoría “Yo en interacción con los/as otros/as” entendiendo ese “Yo” como la primera persona del singular. Sus reportes hacen referencia a sus otros/as significativos/as que contempla, en líneas generales, a las personas con quienes conviven, revelan diversos niveles de cercanía y confianza que van del simple compartir, pasando por el juego hasta situaciones en las que requieren del apoyo de los otros. Esta categoría contribuye en la construcción de la identidad de los niños y la niña participantes en la medida en que éstos obtienen referentes de las personas que les rodean.

Por otro lado, la conversación con los/as NNA origina la categoría “sentires” que rescata los relatos vinculados con su sentir ante eventos de la cotidianidad, así como las sensaciones, asociadas con su corporalidad. Recoge las exposiciones de anécdotas y situaciones en las que los/las participantes expresaron algunos sentimientos, dando cuenta de su conciencia de los afectos como recursos y limitaciones en determinados momentos de su vida; incluso, el valor que le dan a la presencia de sus otros/as significativos/as en ciertas circunstancias.

Los/as niños/as reportan distintas formas de sentir ante las situaciones cotidianas, por ejemplo, ante el hecho de quedarse solos en casa, comentan: “Lo que más me entristece es estar sola”, mientras que otro dice: “me divierte, porque puedo ver películas que haya en la casa, porque uno se pone a ver películas y entonces viene mi mamá quita esa cosa que tengo que ver mi novela, quita esa cosa...”.



Los/a NNA muestran que comprenden el contexto en el cual se movilizan, incluso cuando se encuentran en situaciones de riesgo en la interacción con los otros, tal es el caso de:

...Mi papá, por ejemplo, cuando vamos para una fiesta mi mamá le dice que no tome tanto licor porque cuando siempre cuando vamos a la carretera, mi papá va hablando, y mi mamá le dice que baje la velocidad y empieza la peleadera... Entonces crea un problema (...) La mayoría de las veces [me da miedo] porque mi papá le sube demasiada velocidad.

Por otro lado, se encuentra en los relatos de los NNA la categoría **compartir** –verbo que usan indistintamente para hablar o estar juntos–, en tal sentido, muestran su valoración por el intercambio con sus pares, discriminando entre las novias y los amigos:

Bueno que con la novia tú compartes, estás la mayoría de tu tiempo, le dedicas un poco más tiempo que tus amigos y haces cosas con ella y esas cosas. Amigos son los que tú le cuentas las cosas que te pasaron, los que te ayudan, los que están contigo en las cosas buenas y en las cosas malas.

Para los NNA lo significativo viene dado por el disfrute, el juego y el compartir. Al interrogar a uno de ellos acerca de lo que lo hacía feliz señaló: “Cuando estoy jugando en la computadora, en navidad y cuando comparto con mi familia”.

En resumen, mientras que las madres y el padre ven su responsabilidad en torno a satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, proveerlos de una buena educación y entrenarlos para hacerse cargo de sí mismos y de sus hermanos, los/as NNA quieren jugar y compartir con sus otros/as significativos/as entre quienes se cuentan sus madres y padres.

Los relatos evidencian que los adultos entrevistados tienen menos conciencia de su rol de proveedores de herramientas y habilidades, tal como lo proponen Palacios y Rodrigo (1998), orientando sus esfuerzos en lo inmediato a garantizar la subsistencia de sus hijos y a largo plazo a que ellos sean capaces de proveerse a sí mismos, descuidando



en el proceso las implicaciones emocionales que tanto peso adquieren en el desarrollo de la responsabilidad como capacidad y dejando de lado el requerimiento de contacto de los niños y las niñas.

En la comparación se puede notar la necesidad que reportan los/as niños/as de mantener interacciones con las personas que se encuentran a su alrededor, de “compartir”, teniendo los pares un lugar de honor en dichos encuentros; no obstante, son también muy valorados los intercambios con las madres y los padres, a quienes los/as NNA se aproximan desde sus “sentires”. Sin embargo, en estos espacios de contacto, los adultos privilegian las indicaciones que los llevarán a aprender a ser responsables y, más allá de eso, a responder por sus hermanos/as. Las resistencias que muestren en ese sentido son vistas como rebeldías y consideradas inapropiadas, ya que parecen haber naturalizado la competencia, de los niños que alcanzan los 10 años, para cuidarse durante los horarios extraescolares, así como a su participación en las labores del hogar que incluyen el cocinar, lavar ropa a mano y el cuidado de niños/as menores. Pero es interesante que no siempre son considerados como interlocutores válidos, como sujetos de derecho, tal como lo establece la ley; en tal sentido, uno de los niños comenta “... y a veces yo tengo la razón y no me dejan decir las cosas y me da rabia y entonces ¿no?”

Todo el proceso del entrenamiento y adquisición de lo que los padres entrevistados llaman *responsabilidad*, luce más bien como obediencia desde la perspectiva propuesta por Villapalos y López (1998); en tal sentido, las acciones valoradas por los adultos operan desde lo “correcto”, sin que se consideren las necesidades de los NNA en tanto sujetos, ya que no se les involucra en la toma de decisiones sino que se les imponen formas de actuar, como “aún-no” (Casas, 2006) que deben ser guiados.

Sobre la responsabilidad de cuidar a los hermanos dicen ...”los niños a veces me gustan cuando se portan bien y juegan con uno y eso... y no me gustan cuando se portan mal o no juegan con uno o cuando se ponen a llorar”. Cuando los niños menores



realizan estas acciones, las consecuencias son sufridas por sus hermanos/as mayores, quienes son reprendidos por no cuidarlos correctamente.

Tal como lo señala Huizinga (1984), los niños y las niñas en tanto *homo ludens* construyen un espacio propio, con reglas que ellos crean, en el que no hay consecuencias sociales (Heller, 2002) que les permiten apropiarse de lo interactivo y experimentar su propio sentir en relación con los otros, donde el juego entra en un continuo con el contacto y que forma parte del aprendizaje de los roles sociales; la comprensión que los adultos desarrollen de estos aspectos del mundo infantil, podría conducir a una mayor satisfacción en su rol como padres y a generar mayor disfrute al intercambio que mantienen con sus hijos e hijas.

De esta forma los conceptos que emergen de los datos son los siguientes, para los/a NNA: “Yo en interacción con los/as otros/as, comparto y siento” y en el caso de las madres y el padre: “Soy responsable de entrenarte para que puedas hacerte cargo de ti mismo/a”.

CONCLUSIONES

Los NNA son percibidos de manera ambivalente; por una parte se les considera seres que “están siendo” y que por ello deben ser cuidados, apoyados y, por otra parte, se les percibe como una carga para los padres ya que se han de hacer grandes esfuerzos para criarlos.

Además, las ideas que las madres y los padres tienen acerca de sus hijos/as, especialmente si son pequeños/as, son determinantes para interpretar y prever sus pautas educativas. Pareciera que si el niño llega a dominar una determinada habilidad que



cumpla con la expectativa parental, se le exigirá entonces que adquiriera una de mayor complejidad.

Por su parte, los NNA esperan que sus voces sean escuchadas y que sus necesidades sean tomadas en cuenta, principalmente por sus otros significativos.

En tal sentido, este estudio puede ayudar a continuar con la exploración sobre la infancia y los niños como sujetos de derecho, en razón de generar nuevas opciones para su cuidado y atención; asimismo, para dar visibilidad a los NNA en la vida cotidiana, escuchándolos, develando los problemas que les afectan y colaborando con la mejora de sus condiciones de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona, España: Península.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, España: Alianza.
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales [Versión electrónica]. *Política y Sociedad*, 43/1, 27-42.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (2000). Caracas, Venezuela. Ed.
- Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Península.
- Huizinga, J. (1984). *Homo ludens*. Madrid, España: Alianza.
- Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente* (1998). Catia La Mar: Venezuela: Consejo Municipal de Derechos del Niño y del Adolescente.



- Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente* (10 de Diciembre de 2007). Gaceta Oficial Extraordinario N° 5.859. Venezuela.
- Mora, L. (2008). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media [Versión electrónica]. *Athenea Digital*. 11. pp. 56-82
- Moreno, A. (2008). *¿Padre o Madre? Seis estudios sobre la familia venezolana*. Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Populares.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Tomado el 20 de enero de 2008. Disponible en <http://daccessdds.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/555/07/IMG/>.
- Palacios, J. y Rodrigo, M. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En Palacios, J. y Rodrigo, M. (Coords.). *Familia y desarrollo humano*. (pp. 22-44). Madrid, España: Alianza.
- Rusque, A.M. (2003). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Caracas, Venezuela: Vadell Hermanos.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Villalpalos, G., y López Quintás, A. (1998). *El libro de los valores*. Barcelona, España: Planeta.